

qu'és que té per a soper?
 —De segón una coqueta.
 —Prou me l'hai de ben mester.
 Qu'és que té la porquerola
 qu'és que té per a beuré?
 —Una carbasseta d'aigua.
 —Prou me l'hai de ben mester.
 Vina, vina porquerola
 ací a taula am mi a soper.
 —Set anys que no menjo a taula
 altres set que ne staré.
 Mes, al capet de la scala
 com si fos un goç llebrer.
 Dels rosegons de la taula
 sopetes men solen fer
 la scumadura de l'olla
 m'hi solen scudeller.
 —Que vingui la vostra filla
 que s en vingui am mi a cotxer (1)
 —Que vingui la porquerola.
 Ma filla l'enguardaré.
 —Set anys qu'ane l'hit no dòrmi
 altres set que ne staré.

Mes aprop de la fogada
 com si fos un gat cendrer.
 Com vant ser dins de la cambra
 grands preguntes li va fer.
 Els adornos que tenia
 d'ella ja no ho eren més.
 En-sé lendemà al mati
 sa sogra ja la cridé.
 —Alcet, alcet porquerola
 qu'els bacons ja grunyen bé.
 —Que hi vaigi la vostra filla.
 Set anys hi anà ma muller.
 Si no fos perque m sou mare
 vos ne feria cremer
 i la cendra que ferieu
que la dondondeta
 la llençaria al carrer
que la dondondé.

M. V. B.

Eixa cançó la dictà una dona vella nada al Rosse-
 lló. Les assonances en *er* i les paraules *cotxer*, *qu'és*
que, etc. be semblen prou segellar l'orige d'aquesta
 cançó vinguda de l'altra banda dels Pyreus.

(1) De "coucher", jaure, gitar, ajocar, dormir.



LA PESCA DEL CERDO

Al leer el epigrafe que encabeza estas mal hilvanadas líneas, creerán tal vez algunos de los que las lean, que son producto de la exentricidad del que las suscribe, ó quizás, si no nos conoce, las considere parto de un cerebro desequilibrado; y si es amigo, nos compadecerá por el extravío de nuestra razón que es la mayor de las pérdidas que puede experimentar el sér racional, inteligente y libre, y como tal sociable, pues de nada podrían servirle estas facultades, que le distinguen de los demás séres de la creación, si no podía utilizarlas poniéndolas en correcta actividad, por faltarle la fuerza motriz que son las potencias del alma.

Todo el que tenga alguna noción de historia, sabe que á lo largo de nuestras costas del Mediterráneo, desde el Cabo Creus al de San Antonio, fundaron los Griegos algunas colonias, con bastante anterioridad á la venida de Cartagineses y Romanos. Del roce que, naturalmente debió nacer entre los sobrevenidos huéspedes y los indígenas, que habitaban en el litoral ó sus aproximaciones, hubo de nacer la adopción de alguna de las costumbres del pueblo más avanzado en cultura, por el que se reconociese más rezagado en la interminable via del desenvolvimiento de la humanidad.

De ahí que en los pueblos del extenso litoral marítimo de las provincias de Levante y del

Principado catalán, se noten en las expansiones y fiestas populares, algunas reminiscencias de los juegos olímpicos de la antigua Grecia, encaminados principalmente al desarrollo muscular y adquisición de mayores fuerzas, de los fornidos atletas que se disputaban el premio.

Carreras de hombres vistiendo ligera indumentaria, que no pudiese ser causa del menor estorbo, en el libre desenvolvimiento de los miembros del corredor que se presentaba á disputar los premios, que estaban de manifiesto colgando de un palo que servía de señal de la meta á que habían de llegar los corredores, para terminar el ejercicio que les daba derecho á uno de los premios, según el orden de preferencia de su llegada al término de su carrera, llamada *Cos* en la región catalana.

Carreras de hombres, metida la mitad inferior de su cuerpo dentro de un saco, haciendo el curso á saltos, lo que venía á ser la antitesis del ejercicio anterior, pues basábase el primero en la ligereza y agilidad, mientras que el segundo se basaba en la fuerza muscular y destreza. Esta carrera es la que llamamos *Cos de sacs*.

Carreras en las que iban montados los competidores en *burros*, y otras más lujosas en que los que luchaban iban jinetes en briosos y bien enjaezados caballos recordando á este propósito el desgraciado accidente acaecido al esbelto criador de D. José de Miró y de Burgas, que montando

el brioso corcel de este caballero, con ocasión de los festejos del Barrio de Santo Domingo, allá por los años 28 ó 29 del pasado siglo, al dar la vuelta en el *Mas de Bellveny* término de la carrera, perdió el estribo de un pié, y ladeándose se cayó, siendo arrastrado por el caballo y muriendo de sus resultas, terminando dolorosamente, lo que daba ocasión á regocijo del pueblo.

Andando el tiempo han venido las carreras de bicicletas á sustituir á las de caballos, como dentro de poco los automóviles arrinconarán á las bicicletas ya que tal es la vida moderna, que en su afán por avanzar, no permite á los fatigados luchadores descansar un momento para recobrar el resuello: á quien queda rezagado se le olvida como á vencido, y en su lugar otro.

Antes estas fiestas de barrio ó callejeras, solo tenían lugar para festejar al santo patrono de un barrio ó aglomeración de determinadas calles de una población; pero hoy se han hecho extensivos los festejos públicos á las ferias que de antiguo se celebran en algunas poblaciones, en que para llamar la concurrencia de forasteros, acompañan al espectáculo de la feria, que antes se bastaba á sí misma para verse visitada. Ahora como con la mayor facilidad de comunicaciones todo el año es feria en muchas poblaciones, sienten éstas necesidad de apelar á recursos extraordinarios, á fin de llamar por la novedad y variedad de espectáculos, la concurrencia de feriantes.

A las distracciones enumeradas y á los juegos de cucaña, hay que añadir los fuegos artificiales, las funciones teatrales y las de acróbatas, la elevación de globos, y como si tanta variedad no bastase á satisfacer la insaciable curiosidad de las multitudes, en las poblaciones marítimas, al catálogo de los festejos terrestres hay que añadir los acuáticos, de lo contrario el público no se dá por satisfecho.

Así es que hay población en el litoral levantino, que no ya con motivo de la feria, sí que con ocasión de la temporada de baños, ha de aguzar su ingenio para ofrecer agradable distracción á los bañistas, no sea se desperdigen y vayan á dar mayor contingente á otras poblaciones balnearias, que les atraigan con la esperanza de hallar mayor solaz.

En el litoral levantino se halla la agradable y limpia población de Alicante, embellecida con modernos edificios, y anchas vías plantadas de la esbelta palmera y otros árboles que dan la deseada sombra, que protege allí al transeunte del ardoroso sol canicular. Allí dura la estación balnearia todo el mes de Agosto, en que acude me-

dio Madrid y la mayor parte de las tostadas poblaciones de la Mancha, que no cuentan con alas para más largo vuelo.

Ya pueden considerar los lectores, si la imaginación de los alicantinos, que son listos, como bellas y amables sus paisanas, habrá tenido que aguzarse para sostener el atractivo que retenga durante tan larga temporada á los visitantes.

Así es que agotado el repertorio terrestre se apela al marítimo, y á las carreras en tierra firme son adicionadas las regatas á remo y á vela, de simple línea de remeros, y bateles á doble juego de remos, y cual si esto no bastase presentan al espectador el original y típico juego de la pesca del cochino ó cerdo. ¡Quién va á imaginarse haya persona que intente pescar en el mar, otra cosa que peces de todas especies, y mucho menos que sea tan loco que espere poder pescar el cuadrúpedo más pesado relativamente á su volumen!

Pues bien; entre el largo catálogo de los festejos con que son obsequiados los concurrentes á la agradable y limpia estación balnearia de Alicante, cuéntase la pesca del cerdo, como se ha dicho, por más que parezca esto una paradoja.

Bernardo Torroja.

(Seguirá.)

MISCELANEA

Se han puesto á la venta los billetes del ramillete que se sorteará en el «Centro de Lectura» la próxima festividad de Todos los Santos.

* * *

El día 19 del pasado mes, inauguróse el elegante Teatro-Circo que en esta ciudad se ha construído á expensas de la sociedad «El Círculo».

* * *

El mucho trabajo que nos proporcionó la confección del número anterior de nuestra **Revista**, y el poco tiempo de que pudimos disponer para su compaginación, fueron causa de que saliesen algunas erratas.

De la mayoría de estas no hay que hablar porque suponemos que las habrán subsanado los mismos lectores. Sin embargo, bueno será hacer constar que en vez de la palabra *eclecticismo* que debía figurar en nuestro primer suelto de MISCELANEA apareció la palabra *electicismo*.

* * *

Hoy han quedado abiertas las clases nocturnas que sostiene el «Centro de Lectura».

De la repartición de premios á los alumnos que á las mismas concurren durante el último curso de 1900 á 1901, que tuvo lugar el próximo pasado domingo, nos ocuparemos en nuestra próxima edición.